

## AGENDA CIUDADANA

### HARTAZGO DE PRESENTE Y HAMBRE DE FUTURO

Lorenzo Meyer

México y su Porvenir.- En el inicio de su última novela, Héctor Aguilar Camín describe la atmósfera del México de los 1940 como la propia de un país que venía de concluir una revolución y que se sentía joven –aunque, desde luego, era milenario– y donde el proceso de consolidación del nuevo régimen estaba dominado por eso que el autor resumió como: “hambre de futuro”. Obviamente se trata de una definición poética a la que, objetivamente, se le pueden encontrar deficiencias, pero eso es lo de menos, lo importante es que, en su esencia, la apreciación de Aguilar Camín es correcta. Tras la conclusión de la etapa cardenista, México se institucionalizaba, crecía, se urbanizaba, se industrializaba y se educaba; en una palabra se modernizaba con rapidez y, lo mejor de todo, es que estaba consciente de ello. Entonces, los futuros posibles eran muchos y promisorios, tanto en lo personal como en lo colectivo, especialmente para las clases medias. Desafortunadamente hace buen tiempo que esa atmósfera quedó en el pasado y ha sido sustituida por algo muy distinto, casi opuesto.

El contraste entre aquel México posterior a la II Guerra Mundial y el actual es notable. El tiempo mexicano del inicio del siglo XXI tiene como trasfondo no una revolución sino lo opuesto: la estabilidad, pero una estabilidad que casi ha perdido su vitalidad, pues desde 1982 sólo ofrece un crecimiento económico magro cuando no negativo, y las oportunidades son hoy sólo para pocos, para los muy pocos. En el país actual, las clases medias tienen como meta el mantener apenas su posición, el no caer, (situación que, por otro lado, también ocurre en muchas otras partes, incluso en Estados Unidos, según Paul Krugman [The New York Times, 17 de octubre]) . El ambiente es de precariedad, de temor

frente al mañana y de ausencia de grandeza. La lucha de las clases populares es por sobrevivir y su esperanza es poder cruzar la frontera, emigrar al norte. En términos realistas, la prosperidad como realidad y proyecto se concentra cada vez más en los círculos de la élite, en un puñado de grandes empresas y concentraciones de capital, situación no muy diferente, es su esencia, de lo que ocurría hace un siglo, antes de que tuviera lugar la Revolución Mexicana.

El proceso político que culminó en julio del 2000 con el triunfo de la oposición despertó, de nuevo, la imaginación de muchos, y quizá en algunos círculos se volvió a vivir algo similar a esa “hambre de futuro” de otra época, pero ese despertar de la imaginación fue breve. Los pobres resultados materiales y morales del cambio de régimen parecieran haber desembocado en lo que hoy bien se podría llamar un “hartazgo de presente”. Y es que este presente deja muy poco lugar al optimismo, a la imaginación positiva.

La Pesada Atmósfera del Presente.- La falta de dinamismo de la economía mezclada con la mediocridad y la notoria –descarada-- corrupción que domina en buena parte de los círculos de la clase política mexicana, ha teñido de oscuro el arranque de la fase democrática de nuestra historia política.

Es más, la naturaleza del presente lleva a suponer que la calidad del camino que nos aguarda en el siguiente tramo de nuestro proceso político no es precisamente la más adecuada para lograr la consolidación de la democracia recién adquirida. Si del 2000 a la fecha el desarrollo de la cosa pública ha sido mucho más difícil de lo que se había supuesto, el que nos aguarda en el porvenir inmediato pudiera ser incluso de mayor dificultad y márgenes de incertidumbre más amplios. Ahora bien, ante una realidad tan poco alentadora, lo último que debemos hacer es abandonarnos a la resignación, el pesimismo o

la desesperanza. La tarea hoy es tratar de aprovechar la coyuntura del cambio de sexenio para intentar volver a despertar esa “hambre de futuro”.

**¿Y si el Mañana fuera la Prolongación del Hoy?** - Para dibujar el futuro deseable, un buen punto de partida es imaginar el mañana si simplemente dejamos que se prolonguen las características dominantes en el tiempo actual. Adentrarnos en ese México, que de ninguna manera es deseable pero que sería posible si triunfa la inercia, puede ser un buen estímulo para obligarnos a modificar el rumbo.

Empecemos por el mundo material: la economía. Hasta el momento la estabilidad de los grandes indicadores, en particular inflación y déficit fiscal, es un logro cuyo precio es en buena medida el escaso crecimiento del PIB. Entre el 2001 y el 2004 la tasa anual de crecimiento del producto bruto interno per capita es un raquítico 0.38%. De seguir por este camino –prolongar la realidad dominante— continuará la expansión del sector informal, la debilidad del fisco –hoy Hacienda apenas si logra captar poco más del 11% del PIB--, el despilfarro de los recursos petroleros extraordinarios en gasto corriente, el rezago en la construcción de infraestructura lo mismo que un avance mínimo en productividad. De la misma forma continuarán la destrucción acelerada del medio ambiente, la insana dependencia de un solo mercado externo y escasa liga de las plantas maquiladoras y de buena parte de las exportaciones a insumos nacionales.

Sin forzar un cambio, continuarán en el futuro inmediato las grandes fallas institucionales heredadas del antiguo régimen: pobre captación fiscal que impide al Estado enfrentar las distorsiones causadas por el mercado, sistemas de justicia y policíacos ineficientes al grado de poner en duda la razón misma de ser del Estado, unas industrias energéticas incapaces de ponerse al día, un sistema educativo tan ineficiente que está dejando escapar la gran oportunidad de crear el capital humano indispensable para

**afrontar con éxito el reto de la competencia global, una pobre inversión en ciencia y tecnología que ya tiene a México rezagado en aspectos clave frente a sus verdaderos competidores: China, India o Brasil.**

**El continuar con la posposición de una reforma de fondo del aparato del Estado mediante la construcción de un nuevo marco constitucional, es una manera tan perversa como eficiente de sabotear la consolidación de la democracia o, al menos, de una democracia de calidad. Sin esta reforma que modifique el marco legal construido por y para el antiguo régimen, continuará, entre otras muchas cosas, el vergonzoso rezago judicial, el despilfarro y desprestigio de las campañas electorales, el dominio de la partidocracia por sobre la función de verdadera representación de los partidos, la incertidumbre en caso de falta del presidente, las ineficiencias y excesos de los cuerpos legislativos, la impunidad de una gran variedad de formas de corrupción, la ineficiencia e inequidad de la recaudación fiscal, el régimen que permite que no se llame a cuentas a los sindicatos por sus corruptos y abusivos manejos internos, una legislación laboral que hace ya tiempo que no corresponde a la realidad, y muchos otros atrasos e incongruencias de importancia diversa, pero que, acumulados, son una enorme piedra en medio del camino que conduce a una vida colectiva de mayor calidad.**

**De mantenerse el rumbo que llevamos, la política de México hacia el exterior, en particular hacia los Estados Unidos, seguirá en la indefinición que la caracterizado hasta hoy, y que no permite focalizar la energía colectiva hacia metas concretas y positivas. Hoy por hoy, sigue sin definirse cual es la gran meta en la relación de México con Estados Unidos, de tal modo que no queda claro hasta donde se quiere llegar en la integración con el vecino del norte y, por tanto, no hay una definición funcional del concepto de soberanía que**

rige la relación bilateral con Estados Unidos y, por ende con otros países, como bien lo muestra el triste estado de nuestras relaciones con Cuba.

En conclusión, el futuro puede ser una simple prolongación del presente, pero el precio sería falta de dinamismo y, sobre todo, de entusiasmo colectivo frente al porvenir.

El Hambre de Futuro.- En estos días, el caso de China es uno de los mejores ejemplos de una sociedad no desarrollada cuya modernización esta siendo impulsada de manera extraordinaria, entre otras, cosas, por una verdadera ansia de ganar el futuro. Por un largo tiempo, la actitud mexicana frente a China fue muy negativa cuando no de franco desprecio y rechazo racista –recuérdese el asesinato masivo de chinos en Torreón en mayo de 1911 o su humillación y expulsión sistemática en el norte en los 1920 y 1930--, pero hoy tiene que ser tomada por nosotros como tema de reflexión cuando no de ejemplo en algunos aspectos. Aún cuando el ingreso per capita en México es mucho mayor que en China –5.6 veces en términos nominales--, eso no le ha impedido, apoyada desde luego en su demografía pero en muchos otros factores más, que se haya lanzado ya con éxito a empresas de extrema complejidad. En Shangai, por ejemplo, se han construido el doble de rascacielos que en Nueva York y se están construyendo mil más. Con su programa espacial, China ha destruido el duopolio de Estados Unidos y Rusia. En efecto, el segundo equipo de astronautas chinos llevó a cabo y sin fallas su segunda misión y Beijing ya esta planeando una sonda no tripulada a la luna en el 2010, todo lo cual tiene objetivos múltiples: avance científico, militar y, sobre todo, psicológico: entusiasmar al ciudadano chino en relación a su futuro a pesar de la corrupción oficial, de la pobreza aún prevalerte en muchas zonas y de la evidente y creciente inequidad en la distribución de los beneficios.

Para que en México vuelva a resurgir el “hambre de futuro” y surja por primera vez en un entorno democrático, sano y con perspectivas de largo plazo, son necesarios varios

**cambios difíciles pero no imposibles. El más importante y que quizá sea, a la vez, origen y resultado de otras transformaciones, es evitar que el modelo político que eche raíces sea el que hoy ya aparece en el horizonte: el de una democracia oligárquica. Aquí el modelo chino no sirve, salvo como contraste.**

**La política económica debe tender en primer lugar y sobre todo a crear empleo, incluso si el nivel salarial y las prestaciones no son las deseables. La política fiscal tiene que ser una que logre un delicado y difícil balance entre la necesidad de alentar y mantener a la inversión privada local y externa —más a la que sea creadora directa de empleo y menos a la especulativa— y la necesidad social y política de disminuir la pobreza en primer lugar y luego esa desigualdad que hoy tiene al 10% más pobre de las familias sobreviviendo con el 1.6% del ingreso disponible y al 10% más acomodado disfrutando del 36.5% de ese mismo ingreso. El modelo económico norteamericano abiertamente ha dejado de lado su preocupación por la equidad, posiblemente México de examinar e inspirarse en algunos aspectos del modelo europeo, que valora más la solidaridad social.**

**El nacionalismo energético requiere no dilapidar los ingresos petroleros en gasto corriente y dejar que PEMEX se rija por criterios de mercado y no se arrebaten sus ganancias al punto que no puede invertir como requiere su salud. Igualmente se debe examinar el modelo noruego y otros, para introducir con toda legitimidad a la empresa privada en el campo de la energía.**

**El largo plazo en un país como el nuestro sólo puede ganarse y mantenerse con inversión masiva y bien hecha en capital humano. Hay que identificar las causas de la baja calidad de la educación y pagar el costo político de enfrentarse con los intereses creados, incluso los de los sindicatos y grupos académicos que no permiten premiar la excelencia.**

Tras el fracaso de la “enchilada completa” se hace urgente dar forma a un marco general de política frente a Estados Unidos que sea resultado de un consenso entre los partidos, de tal manera que se definan las metas y límites de la integración, se negocie la naturaleza de la migración y se decida hasta donde se acompaña al proyecto global norteamericano.

El espacio se acaba y la lista de problemas, pendientes y posibles soluciones es, obviamente, incompleta. Sin embargo, lo importante, lo vital, es poner fin al hartazgo de presente y volver a recuperar el hambre de futuro, de lo contrario la empresa colectiva carecerá de vitalidad, de ánimo.